La descentralización centralista en el Perú: entre la crisis y el crecimiento 1970-2014

Recibido: 07/01/2015
Aprobado: 23/03/2015

Franklin Ramiro Miranda Valdivia
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<fmirandav@unmsm.edu.pe>

RESUMEN
El centralismo peruano profundiza las desigualdades económico sociales y las disparidades poblacionales, urbanas, territoriales, así como las mayores desigualdes de ingresos comparado con otros países. Es importante resaltar también que el modelo de desarrollo y tipo de Estado centralista, en el siglo xx, ha impactado en la desintegración, desigualdad y migración de las provincias. Asimismo, los movimientos sociales rurales, la migración de población joven, el envejecimiento acelerado de su población contribuyeron en la desarticulación y empobrecimiento de las provincias. La carencia de una clase política moderna y de inspiración regional, descentralista y nacional ha hecho que este desarrollo consolide el eje de la costa del país y particularmente Lima Metropolitana. Las dimensiones del centralismo son de tipo económico, demográfico, territorial, étnico-lingüístico y político social. No es posible entender el desarrollo sin considerar el espacio territorial natural e histórico de la manera como se ocupan, cuidan y explotan estos espacios que configuran las cuencas hidrográficas. Uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo nacional es la existencia de un Estado moderno, democrático, descentralizado y redistributivo con una clase política con legitimidad.

Palabras clave: Centralismo, desigualdad, pobreza, medio ambiente, desarrollo.

The centralist decentralization of Peru: between crisis and development 1970-2014

ABSTRACT
Peruvian centralism extends social and economic inequalities and the urban and regional disparities as well as increase the income disproportions compared to other countries. It is also important to note that the development model and type of centralist state in the twentieth century have seriously impacted the disintegration, inequality and migration from the provinces. Also the rural social movements, migration of young people, accelerated aging of its population contributed to the dislocation and impoverishment of the provinces. The lack of a modern political class and with regional, national and decentralist inspiration has made that the Peruvian development consolidates mostly in the axis of the coast of the country and particularly in Lima. The dimensions of centralism are economic, demographic, territorial, ethnic-linguistic and social political. Is not possible to understand the development process without considering the natural and historical territorial space that are concerned and how caring and exploit these spaces that watersheds. One of the fundamental aspects of national development is the existence of a modern, democratic, decentralized state with a political class with legitimacy.

Keywords: Centralism, inequality, poverty, environment, development.

El centralismo es calificado como uno de los males estructurales que acompañó a la República desde su iniciación hasta la actualidad. Al respecto, DESCO precisa que: «esto es algo constatable sin mayor dificultad: Lima concentra un tercio de la población nacional, así como un porcentaje significativo de la actividad económica y de los servicios, y centraliza en gran medida las decisiones políticas. Así, centralismo y concentración son vistos como los factores más adversos para la consecución de objetivos de desarrollo, y su vigencia continua a pesar de la implementación de políticas descentralistas durante las últimas décadas» (DESCO, 2010: 9).

El centralismo peruano de hoy profundiza las grandes disparidades poblacionales, urbanas, territoriales y también en las mayores desigualdes de ingresos con relación a otros países de América Latina. Si comparamos las regiones más pobres respecto a las más ricas, en algunos países más representativos de Europa como el caso de Francia la Isla de París respecto a Languedoc-Rousillon (Francia) es de 1.93; Botanza respecto a Calabria (Italia) 2.38; Madrid respecto a Extremadura (España) 1.92, tienen una rastro de menor desigualdad que la región que nos alberga. En América Latina las brechas de desigualdad son mucho más profundas, como se observa en Buenos Aires vs. Formosa (8.09) en Argentina; Brasilia vs Piauí (9.22) en Brasil; México D.F vs Chiapas (6.07) en México; Santa Cruz vs Potosí (2.29) en Bolivia; Lima vs Huancavelica o Moquegua vs Apurímac (7.5) en el Perú (Sandoval, 2012: 5) Por otro lado, la gran desigualdad entre riqueza y pobreza que se presenta en los espacios de provincias y de regiones del Perú constituye una de las más altas de América Latina.

Respecto a las disparidades poblacionales por provincia, también desde la geografía humana, tenemos por un lado a Lima con 8 617 317 habitantes, Callao, Arequipa y Trujillo con más de 900 mil habitantes cada una; y, por otro lado, en contraste aquellas provincias con menor población como Purus (Ucayali), Tarata (Tacna), Aija (Ancash) y Cajatambo (Lima) que en promedio alcanzan 7 mil habitantes; y finalmente, el ámbito urbano de Lima presenta un gran contraste entre el distrito San Juan de Lurigancho con 1 047 725 habitantes (el distrito más grande en América Latina) versus Santa María del Mar que cuenta con solo 1 338 habitantes (INEI, 2013: 3).

Aproximadamente hace un siglo existe el interés, la preocupación de abordar los problemas del centralismo y regionalismo modernos desde los movimientos sociales descentralistas y regionalistas que aparecen como pensamiento social y político del país especialmente en epocas de elecciones.

El pensamiento que sienta las bases para la compresión y desarrollo del Estado moderno descentralista y democrático está representado en el ensayo «Regionalismo y centralismo» de José Carlos Mariátegui, publicado en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*; Víctor Andrés Belaunde en «Regionalismo y centralismo» en *La realidad nacional* aborda con brillantez y precisión ideas en torno a la regionalización y al papel del Estado en este proceso; por otro lado, Jorge Basadre en *Perú: Problema y posibilidad* y *La promesa de la vida peruana* expresa lúcidas ideas sobre regionalismo, descentralismo, economía y poder político. Finalmente, Emilio Romero en *Geografía económica del Perú*, en torno al regionalismo y centralismo presenta una visión desde la geografía histórica.

Posteriormente, Javier Pulgar Vidal en *Las ocho regiones naturales* y la *Regionalización transversal* abordó el tema de la descentralización rescatando la regionalización transversal andina estudiada también por Jhon Murra. Recientemente, Antonio Brack Egg propone en *Las regiones ecológicas* una mirada donde resalta la visión ecológica en el ámbito territorial.

Contribuyen también a enriquecer el debate sobre centralismo y la descentralización, en estos últimos tiempos, los enfoques de Baltazar Caravedo M. y en especial Efraín Gonzales de Olarte en *Economías regionales del Perú*, *La economía regional de Lima...* y *Descentralización para el desarrollo humano.* En esta perspectiva se inscriben los trabajos de José Matos Mar como el de *Perú: Estado desbordado...* y de Narda Henríquez sobre movimientos sociales regionales y centralismo, entre otros.

Los estudios recientes dirigidos por Julio Cotler: *Poder y cambio regional* (IEP-PNUD), los de Carlos Contreras, desde la historia económica y fiscal e instituciones como DESCO, OXFAM Perú tratan de manera multidimensional el proceso de centralización y descentralización en *Perú Hoy*. Asimismo, el Banco Mundial en *Perú: la oportunidad de un país diferente*. Manuel Dammert, desde una perspectiva de políticas públicas y planificación, pone en agenda

el tema de decentralización en *Las reformas progresistas impostergables.*

Finalmente, la debilidad del Estado y su precaria presencia en el escenario nacional es sustituido por el «desborde popular» de los movimientos sociales, de la emergencia de nuevos grupos de poder y también por la ampliación de las clases medias, según lo afirma Rolando Arellano en *Al medio hay sitio*.

I. ¿La desigualdad y la pobreza en el Perú: origen y resultado del centralismo?

El centralismo de hoy, condicionado por el modelo de acumulación extractivista de la «República empresarial» tiene en el mercado externo asiático (chino), europeo y norteamericano sus fuentes de acelerado crecimiento y de ganancias empresariales, no vistos en otros países de la región, que lo configuran como uno de los más rentables en detrimento del desarrollo. Estos procesos socioeconómicos y políticos nos llevan a considerar que hubo crecimiento con poco desarrollo.

El modelo de crecimiento extractivista y neoliberal, sin duda no redistribuye, no obstante los altos indices de crecimiento macroeconómico mostrados por más de un decenio, generado especialmente por los altos precios de las materias primas en el mercado internacional. Estas condiciones favorables, no constituyeron instrumentos de desarrollo, por el contrario ha profundizado la desigualdad interior y el deterioro del ingreso de los trabajadores. Las ganacias empresariales se incrementaron de manera intensa pasando de 28% a mediatos de los 70 (siglo xx) hasta alcanzar aproximadamente el 70% de los ingresos actualmente; mientras que los salarios en este mismo período sufrieron una caída estrepitosa pasando de 47% a 21% de los ingresos. El agotamiento del modelo no retributivo o de «prosperidad falaz» entra en crisis, principalmente por la caída de los precios de las materias primas en el ámbito mundial, por los bajos niveles de reinversión de las empresas multinacionales y las asociadas a ellas, por la alta rentabilidad empresarial y deterioro del medio ambiente, a la corrupción generalizada y a la debilidad del Estado que ha abdicado de sus funciones de promoción del desarrollo, afectando directamente a los sectores en pobreza y desigualdad múltiples de nuestro país.

Pobreza y riqueza entre Lima Metropolitana y la Región Lima provincias

La desigualdad territorial en el ámbito urbano de Lima Metropolitana presenta graves contrastes que conlleva no solo manifestaciones de desigualdad en sus distintas expresiones sino también rasgos evidentes de segregación urbana que profundizan las diferencias sociales étnicas, raciales y económicas. La segregación espacial urbana de herencia colonial, renace bajo nuevas formas bajo la esquiva mirada del Estado deformado, expresada en la apropiación territorial de distritos de mayor desarrollo y zonas exclusivas de playas del litoral limeño privatizadas de facto, en la construcción anticonstitucional de «muros y/o cercos de seguridad» al igual que las barreras arquitectónicas que limitan la accesibilidad de las personas con discapacidad; pero sobre todo las barreras mentales de discriminación étnico racial de «superioridad» que ensombrece nuestra dignidad como peruanos.

Las brechas que se acentúan progresivamente están presentes en los datos proporcionados por el INEI y UNFPA Perú en «Mapa de la pobreza provincial y distrital 2009» en la que los distritos cuya incidencia de pobreza son muy bajos o inexistentes son San Isidro, Miraflores y La Molina, que en promedio alcanzan solo el 0,7%, en contraste a los distritos de Puente Piedra, Pachacamac y Lurín que alcanzan un promedio de pobreza de 35,6%, 32,9% y 30,2%, respectivamente.

La desigualdad y pobreza en las provincias andinas y distritos rurales andinos de Lima provincias también manifiestan grandes polarizaciones y contrastes como en la provincia de Canta, los distritos de mayor pobreza son Lachaqui y Humantanga con 51,3% y 41,3%, respectivamente. Otra de las provincias muy heterogéneas y de grandes contrastes en el ingreso y pobreza es Huaral, cuyo promedio de pobreza monetaria es de 22,9%, pero sus distritos con mayor pobreza son Sumbilca, Atavillos Alto y Pacaraos con el 45,9% el primero, en contraste con niveles relativamente bajos de pobreza se encuentran los distritos de costa como Aucallama, Huaral y Chancay que tienen 20% de incidencia en pobreza.

La provincia con mayor nivel de pobreza después de Yauyos, Cajatambo y Oyón es Hurochirí, con 29,6% de pobreza; sus distritos más pobres son San Juan de Iris, San Antonio y Huachupampa que en

promedio tienen 57% de pobreza monetaria. La provincia de Yauyos, con mayor nivel de pobreza entre las provincias de Lima, tiene el 41,8%, los distritos de Tupe, Yauyos y Quinches albergan el 64,3%, 62,8 y 56,3%. Una provincia relativamente homogénea pero con ciertos contraste en el ámbito de pobreza es Cañete que en promedio alcanza el 26,6% y los distritos de Pacarán e Imperial con 41,1% y 34,3%, respectivamente; mientras que los distritos costeros de Calango y Asia alcanzan en promedio el 10% aproximadamente. Dentro de este ámbito podemos ubicar también a la provincia de Huaura, cuyos lugares de mayor pobreza son los distritos andinos de Ambar, Checras y Santa Leonor que en promedio alcanzan el 35% en contraste a sus distritos de costa de Huacho y Sayán que alcanzan solamente un promedio de 15,8% de pobreza.

Debemos destacar que la provincia costeña que presenta mayor homogeneidad respecto a la situación de baja pobreza es la provincia de Barranca que en promedio alcanza el 20,4% de pobreza monetaria

1.1. Localización territorial de los pobres

La pobreza tiene mayor presencia en el ámbito rural y en particular el andino y amazónico. Según el INEI hacia el 2012 en el área rural viven 51,8% de los pobres y el 48,2% en el área urbana. La sierra alberga el 49,0%, la costa 34,7% y la selva 16,3% de pobres del país. En referencia a los pobres extremos en el área rural vive 82,7% y 72,5% de estos se ubican en la sierra.

¿Quiénes son los más pobres en el Perú? La respuesta no tiene dudas, pues refleja la cruda realidad de la discriminación racial, como lo confirman los datos del INEI al exponer el perfil de la pobreza y etnia: «Al analizar la incidencia de la pobreza de acuerdo con la lengua materna de las personas, se observa que ésta afecta más a la población que tiene como lengua aprendida en su niñez una lengua nativa: quechua, aimara o lenguas amazónicas. Así, en año 2011, la pobreza afectó al 45,7% (13,5% pobre extremo y 32,2% pobre no extremo) de las personas que mencionaron tener como lengua materna una lengua nativa, casi el doble de incidencia en la población con lengua materna el castellano, 24,1% (4,7% pobres extremos y 19,4% pobres no extremos)» (INEI: Evolución de la pobreza, 2012:39).

Asimismo, el informe corrobora que la discriminación tiene rasgos étnico raciales, pues la pobreza es más pronunciada en los grupos originarios quechuas, aimaras, amazónicos y negros o mulatos cuya percepción de pobreza manifiesta que «De acuerdo a la autopercepción de pertenencia étnica, la pobreza incidió en mayor medida en aquellos jefas o jefes de hogar de origen nativo (quechua, aimara u origen amazónico), ya que la pobreza afectó al 31,5%, le sigue los hogares con jefe de origen negro/mulato o zambo con 28,1%. En los hogares cuyos jefes son de origen blanco o mestizo la pobreza incidió en menor medida (18,3% y 18,2%, respectivamente). (INEI. Evolución de la pobreza, 2012: 38)

Estudios recientes sobre etnicidad y desigualdad de Rosemary Thorp y Maritza Paredes, basado en el análisis de la ENAHO (2003) y de los estudios de Figueroa sobre ingresos (2008), muestran las profundas desigualdades grupales por consideraciones étnicas, raciales y por residencia rural. Estos hechos de discriminación, de segregación geográfica son realmente indignantes e inmorales.

Una de las expresiones de la pobreza estructural e histórica en la que ha vivido la población andina es resaltada en las encuestas de ENAHO y explicada por Thorp: «La incidencia de la pobreza puede calcularse a partir de la encuesta de hogares… el 24% de la población indígena aparece identificada como 'extremadamente pobre' en comparación con el 6% de los 'mestizos' y pocos de la población 'blanca'. A partir de análisis de Trivelli, dice la autora, la población rural es más pobre que la urbana, tanto en indígenas como no indígenas por igual. Pero entre los hogares indígenas, son los monolingües los 'chutos', son los que muestran los indicadores menos favorables» (Thorp, 2011: 72). La investigadora Thorp, quien en sus indagaciones de la desigualdad indígena resalta la cuestión étnica, lingüística y la procedencia rural como continuidades históricas de dominación y desigualdad que afecta el desarrollo de los grupos indígenas, a las mujeres indígenas en sus salarios, en sus condiciones de escolaridad y acceso a la salubridad.

La incidencia de la pobreza en personas que tienen como lenguas originarias el quechua, el aimara y las demás lenguas amazónicas representaron, según datos del INEI del 2010, el doble de quienes tienen como lengua materna el castellano. Es decir,

que la pobreza afectó al 51,8% de personas de lenguas aborígenes: mientras que a los de habla hispana solo le afectó en 25,8%. La situación de pobreza es aun más grave en el área rural tanto para personas de habla aborigen como para los de habla castellana, en el primer caso la pobreza afecta a 63,6% y en el segundo a casi la mitad, 47,6 en el 2010 (INEI, 2011: 97).

Al respecto la hipótesis de Rolando Arellano de *Al medio hay sitio* sustenta que los estilos de vida dan cuenta que la polarización económica entre los altos estratos y los más bajos se van redefiniendo: se incrementa la nueva clase media, muchos migrantes irrumpen la escena urbana, se apropian de ella y desplazan a quienes ostentaron el poder tradicional. También en este nuevo escenario se acercan las provincias (algunas con mayor inversión y crecimiento como Arequipa, Trujillo, Cusco) a la capital: la pobreza disminuye, aunque la desigualdad aumenta o sigue inalterable (Arellano, 2010: 187).

1.2. La lengua materna, el origen étnico, ámbito geográfico y medio ambiente: Expresión de desigualdad y pobreza histórica

La pobreza, según lengua materna afecta más a la niñez de lengua nativa: quechua, aimara o lenguas amazónicas. Así, el año 2012, la pobreza afectó al 40,4% de lengua nativa frente al de lengua castellana, 22,2%.

Entonces, el color de la pobreza es más acentuado en los cobrizos, negros o mulatos, lo que coincide con la percepción de pobreza por origen nativo (quechua, aimara, amazónico), que afecta al 30,2%, le sigue la población afrodescendiente (negro/mulato o zambo) con 21,1%. Entre los que se definen de origen mestizo o blanco la pobreza incide en 17,0% y 20,6%, respectivamente.

El conocimiento y dominio pleno de la «gran diversidad de condiciones ecológicas en espacios muy reducidos y, con ella, la multiplicidad de cultivos y formas de aprovechamiento agropecuarios adaptados a las variaciones de la naturaleza» (Golte,1980: 24) que permitieron alta productividad social y el desarrollo de sociedades complejas con estructuras sociales desiguales se debe a la «organización andina» u organización social y económica que tuvo una forma especial de control territorial.

Dentro del concepto braudeliano del tiempo de «larga duración» o «la historia del hombre en sus relaciones con el medio que lo rodea» (Braudel, 1997: 17) Murra explica que:

> La complementariedad ecológica sigue siendo un ideal andino, no siempre actualizado. Su realización ha sido amenazada por el Tawantinsuyo, por el régimen colonial europeo, por las repúblicas del siglo XIX y por la leyes de la reforma agraria de nuestra época. No tengo duda de que las complementariedades cíclicas en la agricultura andina, de las cuales nos habla Golte (1980), facilitaron su surgimiento en el pasado remoto. La arqueología ha documentado las trashumancia aun antes de que haya agricultura en los Andes; cuando surge el cultivo, el ciclo agrario facilitó la complementarización de recursos apartados y diversos. Sin embargo, al establecerse todavía en tiempos preincaicos, el sistema de «islas» habitadas permanentemente, el ciclo estacional pierde importancia y puede ser descuidado. Cuando la invasión europea hace imposible la continuación de asentamientos periféricos ocupados todo el año, el ciclo agrario se afirma como un pálido esfuerzo —rudimentario— por sostener los rasgos de lo que constituían las fuentes de la riqueza andina. (Murra, 2009: 139)

Una particularidad de las culturas andinas prehispánicas respecto a las occidentales, orientales y africanas es el manejo de sus recursos naturales en especial la tierra, el agua y el bosque, como precisa el PNUD:

> Las culturas prehispánicas que culminaron en el Estado Inca se esforzaron y, en general, lograron una importante capacidad de dominio de la difícil geografía y de utilización racional y creativa de sus recursos naturales, sobre todo del agua. El Perú puede considerarse por ello asiento de una de las grandes civilizaciones hidráulicas que conoció la humanidad (PNUD, 2009, Parte II: 21).

La peculiaridad de las diversas culturas prehispánicas fue mejorar y conservar los conocimientos científicos y tecnológicos particulares de cada reino, el intercambio de experiencias, no obstante sus luchas y expansiones, que permitieron su continuidad en el largo proceso de construcción del Perú Prehispánico. Es decir, el dominio sobre el suelo, el agua (de su medio) a través de un sistema social adecuado que usó el medio para transformarlo de manera eficiente, soste-

nida y humana que permitió el desarrollo económico y social sostenido debido a que comprendieron que el hombre formaba parte de la naturaleza.

Muchas veces los mitos ayudan a comprender la importancia de los procesos histórico naturales y sociales que divinizan, con razón, la necesidad de cuidar la tierra, el agua, las plantas, los animales; pero los mitos de la modernidad entienden de manera limitada y distorsionada y generan «nuevos mitos» que degradan y destruyen el medio ambiente, como lo anunciara hace 28 años Dourojeanni:

> Los mitos representados por la metáfora de mendigo sentado sobre un banco de oro y que luego se especifican cuando se habla de «la riqueza inagotable del mar peruano» del «Perú, país forestal» y «Perú: país minero», representan un peligro grave en la medida que no toman en cuenta los factores limitantes reales para el aprovechamiento de los recursos a que se refieren… Partiendo del principio que el mar peruano era riquísimo es que se ha destruido, probablemente de forma irreversible, los recursos de verdad importantes que contenía. Cuanto mayor es la mitificación sobre el recurso mayor es el riesgo de que se le use mal y se degrade. Cuando se cree que la Amazonía es un territorio pletórico de tierras feraces y de bosques riquísimos y se establecen políticas en función de ello se provocan verdaderos desastres ecológicos, sociales y económicos, como los que asolan las tierras colonizadas. Muy diferente es partir de la realidad —escasísimas tierras fértiles, y bosques complejos y de dificilísimo aprovechamiento racional— planificando una estrategia que posibilite un desarrollo sostenido a pesar de los factores limitantes. (Dourojeanni, 1987: 231)

Entonces, el balance es catastrófico generado especialmente por el modelo de desarrollo extractivita que contribuye directamente en el deterioro medio ambiental a través de la explotación minera, la deforestación del bosque amazónico, la explotación de la minería ilegal que se expresa en documentos a propósito de la COOP20 celebrada en Lima en diciembre del 2014.

La vulnerabilidad del Perú respecto al cambio climático es muy alta debido a que en nuestro país conforma uno de los 10 países más megadiversos del mundo, tiene el segundo bosque amazónico más extenso. Aquí puede hallarse 84 de las 104 zonas de vida identificadas en el planeta, y 27 de los 32 climas del mundo. Asimismo, en su territorio se encuentra el 70% de los glaciares a nivel mundial y el 90% de los glaciares de América Latina (Otra Mirada La amenaza del cambio climático; 2014: 3). En consecuencia, los sectores de mayor vulnerabilidad del impacto del cambio climático son los campesinos pobres, los ganaderos en situación de pobreza y quienes viven en las zonas interandinas, como lo describe un documento sobre cambio climático del PNUD que precisa: «En el Perú, el 60% de todos los pobres y el 83% de todos los pobres extremos viven en zonas rurales; la pobreza rural es tres veces más alta que la pobreza urbana, relación que constituye la diferencia más elevada de América Latina. Los índices de desarrollo humano más bajos siguen localizados en la sierra, mientras que los más altos siguen ubicados en la costa. Esta situación no ha variado en décadas, pero el reto del cambio climático debería despertar en la sociedad peruana un reclamo de equidad e inclusión de manera que se pueda enfrentar el desafío en forma colectiva y solidaria.» (PNUD, 2014: 9).

II. El centralismo y la concentración del poder en Lima

Las dimensiones del centralismo en el Perú son fundamentalmente de tipo económico, demográfico, territorial, etnico-lingüístico y político social.

El eje económico del centralismo capitalista de hoy tiene como escenario de sus operaciones a Lima Metropolitana, ella concentra 53% del PBI; de manera similar la manufactura sigue con altos niveles de concentración que bordea el 57% del total del país; sin embargo, las regiones Arequipa, La Libertad y Piura solo representan en conjunto el 18% de la producción industrial hacia el 2008.

El ámbito poblacional del centralismo, nos muestra que la region costa tiene el 55% de la población nacional; mientras que la sierra y la selva solo participan con 38% y 9%, respectivamente. A su vez, el escenario urbano de mayor importancia denominado metrópoli incluye a las ciudades de Lima, Arequipa, Trujillo y Chiclayo; el segundo nivel de ciudades la conforman Piura, Chimbote, Huancayo, Cusco e Iquitos; el tercer nivel la conforman las doce ciudades intermedias como Sullana, Cajamarca, Huaraz, entre otras.

Al proceso de consolidación urbana Matos Mar lo denomina: «Una revolución urbana» que «en menos de cinco décadas, 1940-1990, un vasto sector de la población popular, media y sus descendientes de primera y segunda generación de emigrantes de toda la provincia nacional, pobres y discriminados, constituyeron un conjunto social, cultural, económico y político propio, insólito, que forjó una integración social, cultural y económica nueva con trascendencia no solo en las ciudades sino en el devenir nacional» (Matos Mar, 2011: 212).

La marcha a las ciudades y en particular a Lima, como dijera Basadre «Lima concede o es conquistada», finalmente fue conquistada por las provincias, hecho que se refleja en la nueva estructura social urbana de Lima, que conforma al limeño de «todas las sangres», que «la Lima actual tiene mucho más de provinciana de lo que se creyera o, en todo caso, de lo que se hubiera podido percibir, al menos, concientemente, en los tiempos recientes» (Arellano, 2010: 76). Esto precisa a través de que Lima alberga solo al 12,7% de limeños clásicos, de padres y abuelos limeños «masamorreros», mientras que el aplastante 87, 3% son los pobladores de Lima conurbana de 36,2% de migrantes directos o «neolimeños», 43,5% migrantes de segunda generación con padres y abuelos provincianos y el 7,6% de tercera generación con padres limeños y abuelos provincianos.

El centralismo de estos últimos tiempos tiene en la economía de servicios y el extractivo el fundamento de su expansión; comparado con las décadas de los setenta e inclusive de los sesenta del siglo xx, cuya actividad productiva se sustentó en la manufactura, la agricultura y silvicultura. El país de hoy presenta nuevos grupos de poder que provienen de las grandes inversiones extranjeras —IED— procedentes de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), Europa (España, Gran Bretaña) y Asia (China, Corea); por otro lado, los que sobrevivieron de los «Doce apóstoles». Según estudios de Francisco Durand, nuevos sectores emergentes de Lima y de las regiones tienen su punto de encuentro en las migraciones intensas que complementan el poder con los anteriores. En este marco ha emergido también la nueva clase media, más diversa y conformada por inmigrantes nativos, cuyo eje en su desarrollo son los resquicios encontrados en el escenario económico de la denominada informalidad, especialmente de servicios.

El centralismo y la concentración, en sus dimensiones múltiples estos últimos tiempos, es desarrollada en los diversos trabajos de DESCO, mediante precisiones como la siguiente:

> La concentración y centralización no es una característica que se reduce a las relaciones entre Lima y las regiones, pues también se reproduce en las vinculaciones existentes entre las capitales regionales y las provincias, y entre estas y los distritos. Tampoco es un fenómeno que se localiza únicamente en la dimensión político-administrativa, ya que también se expresa en los ámbitos económicos, sociales y culturales. (DESCO, 2010)

El protagonismo de los nuevos grupos de poder, la emergencia de una nueva clase media marcan la debilidad del Estado y su precaria presencia en el escenario nacional es sustituido por el «desborde popular» de los movimientos sociales, de la emergencia de nuevos grupos de poder y también por la ampliación de las clases medias, denominadas por Rolando Arellano, como en *Al medio hay sitio.*

En el intento de consolidar las regiones y el descentralismo los movimientos regionalistas han jugado un papel importante en este proceso de reafirmación regional, como expresa Henríquez:

> Desde los setenta la protesta regional es la expresión de nuevos voceros, vía frentes de defensa populares o frentes cívicos, de sectores medios y populares que plantean demandas y propuestas no solo en torno al centralismo sino a la concentración de los recursos. Excepcionalmente participan sectores del comercio y de las empresas locales… A lo largo del siglo xx, continua la autora, el regionalismo ha sido un discurso y sentimiento de descontento, que en los setenta se expresa en plataformas regionales, más no en movimientos federalistas (Henríquez, 2010: 173).

Entonces, sigue sin respuestas las inquietudes e interrogantes que Aybar se planteara al presentar el estudio sobre desarrollo humano y descentralización del PNUD. «La gente intuye que descentralizarse es bueno, pero se pregunta, ¿qué vamos a descentralizar? ¿Esta opción mejorará las condiciones de vida, generará mayor empleo decente? ¿Se dinamizarán las economías regionales, se articularán más y mejor? ¿Habrá más equidad en la distribución de los bene-

ficios que ofrece la modernidad o el progreso? ¿Qué nos asegura que ese nuevo escenario será mejor que el actual?» (Gonzales de Olarte, 2003: 6).

¿Un fracaso más qué importa? Los intentos de descentralizar por enésima vez, llevan otra vez a lo mismo de siempre: hablar de descentralización y actuar centralizadamente; es decir, el centralismo y la concentración van fortaleciendo Lima. Posiblemente, la estrategia de un Estado unitario descentralista seguirá siendo una quimera; un gran desafío tal vez por mucho tiempo más, debido no solo a la lógica económica que impone el gran capital sino también a la fragilidad y debilidad institucional reflejada en la crisis de legitimidad de los partidos, políticos, del poder judicial y del Congreso de la República que llega muchas veces a solo el 10% de aprobación (Barómetro Iberoamericano 2013). Entonces, «es un gran desafío transformar el actual Estado burocrático y excluyente, para hacerlo inclusivo y democrático, descentralizado y eficiente» (Dammert, 2012: 106).

La descentralización y el desarrollo regional han avanzado en cierta medida hacia el sur; Arequipa es la región más representativa; en el norte, Trujillo y Piura y en el oriente, Iquitos; no obstante sigue siendo una posibilidad el desarrollo regional y la descentralización como lo afirma el estudio del PNUD (2009: 119). Sin embargo, estos avances se ven envueltos en grandes escándalos de corrupción que involucra a las autoridades de la región que están siendo procesadas por delitos de asociación ilícita para delinquir, defraudación, enriquecimiento ilícito y asesinato en los gobiernos regionales de Ancash (César Álvarez) y otros 10 ex presidentes de Región. La corrupción e impunidad se debe a la debilidad y desaparición de los partidos políticos, la debilidad del Estado y de sus instituciones, la crisis de valores de la familia, crisis en instituciones judiciales, fiscalía, contraloría y policía nacional. Por ello, la delincuencia y la corrupción aparecen como los dos grandes problemas sociales del país; también como las instituciones más corruptas aparecen los partidos políticos, la policía y el poder judicial (Proética, 2013: 7).

En el ámbito interno de cada región se agrava la crisis del Gobierno Regional debido a la ausencia o debilidad de mecanismo de control, la quiebra de la ética social y profesional, el afán de hacer obras desprovistas de estudios técnicos, consolidación de mecanismos de apropiación y fraude de recursos asignados a las obras, el cobro de cupos o «diezmos» institucionalizados en los «contratos» amañados que afectan al desarrollo y crean y consolidan la «cultura de la impunidad», consolidándose la república delictiva frente a la República nacional.

Se pensaba, posiblemente haya sido cierto, que las culturas rurales, las tradiciones de los pueblos del «Perú profundo» eran menos vulnerables a la cultura criolla de la viveza y del ventajismo; conservaban y conservan aún el respeto al otro, el respeto a las instituciones, eran más «sanos» pero su limitada educación y distorsión de un sistema educativo en quiebra, el incremento considerable de los programas de los medios de comunicación masivos que imparten, sin control, información distorsionada que atentan contra la verdad, difunden irresponsablemente programas alienantes y antiéticos que empobrecen la cultura del país.

2.1 El centralismo: el débil y desigual desarrollo humano

Los límites que tiene un Estado centralista como el peruano, uno de los más centralistas de América Latina, no solo posterga el desarrollo articulado de las regiones y zonas del país; sino también el desarrollo humano que se torna en débil y desigual en el ámbito nacional, mantiene y profundiza las distintas formas de desigualdad; obstaculizando el desarrollo democrático del país, como lo expresa con acierto Gonzales de Olarte: «El desarrollo humano no encuentra un aliado cabal en un estado centralista sin mecanismos redistributivos institucionalizados, pues éste tiende a favorecer a algunos más que a otros, dependiendo de su cercanía al centro, y más aún porque no cuenta con mecanismos institucionales para resolver los problemas de desigualdad en el suministro de servicios públicos de una manera democrática con la participación de los involucrados. En este sentido, un estado centralista es poco democrático y, sobre todo, no ayuda a desarrollar la democracia» (Gonzales de Olarte, 2003: 18).

Desde un enfoque de la economía centralista, el autor precisa que: «Una de las razones fundamentales de la persistencia de la centralización es que Lima es un centro económico desproporcionado frente al resto de las economías regionales. Su influencia sobre el resto del país se da en dos niveles. En el primero, la

aglomeración productiva de Lima, inhibe la creación de empresas en otras regiones que puedan competir con las que están en Lima. Las economías de escala en Lima solo hacen competitivas a las medianas y grandes empresas de provincias, pese a las distancias y los costos de transporte que las podrían proteger. En el segundo nivel, la concentración de la demanda en Lima más bien invita a los empresarios provincianos a trasladarse a la capital. Es decir, por un lado tenemos fuerzas inhibitorias y, por otro, fuerzas centrípetas que combinadas fortalecen relativamente más al centro que a la periferia» (Gonzales de Olarte, 2003: 17).

2.2. Desarrollo humano, desigualdad y pobreza en Lima provincias

La Región Lima a través de sus provincias: Cajatambo, Oyón, Huaura, Huaral, Huarochirí y Yauyos continúan aún como escenario de reproducción social andina. Asimismo, estas cinco décadas se confirma que las zonas rurales y las ciudades de Lima, Barranca, Cañete, Huaral, Huacho albergan a los andinos migrantes y a sus descendientes que conforman más del 75% de las poblaciones urbanas, y, también a la población afrodescendiente.

El departamento de Lima alberga 10 provincias y 128 distritos. Las provincias de mayor concentración urbana (Censo 2007) son: Huaura (86,4%), Barranca (85,3%), Cañete (84,0%) y Huaral (82,9%). Las provincias andinas agrícolas, ganaderas, mineras y comerciales de más de un tercio de población rural son: Huarochirí (32,3%), Oyón (35,5%) y Cajatambo (39,6%); Canta y Yauyos tienen aún un alto grado de concentración de población rural que alcanza el 52,2% y 42,8%, respectivamente.

Respecto a su desarrollo humano las provincias de Cajatambo, Yauyos, Oyón, Huarochirí y Canta ocupan los puestos 88, 79, 51, 46 y 45 de desarrollo humano, mientras que las provincias costeñas de Barranca, Cañete, Huaura y Huaral se ubican en los puestos 17, 18, 21 y 25, respectivamente.

La pobreza y desigualdad en términos territoriales, étnicos-raciales y lingüísticos son muchos más diversos, complejos y visibles en el ámbito de distritos y en menor proporción en las provincias. En este marco podemos ubicar a distritos rurales con bajo desarrollo humano e intensa pobreza y que conservan aún la tradición quechua de múltiples variedades: Copa (Cajatambo), Chocos y Tupe, variedad jacaru, (Yauyos), San Andrés de Tupicocha (Huarochirí), Checras (Huaura), Cochamarca (Oyón), Ihuari (Huaral) y Humantanga (Canta) en los puestos 1400, 1356, 1282, 734, 692, 567, 449 de desarrollo humano, respectivamente.

III. Desintegración y migración: impacto del centralismo en las provincias andinas de Lima

La desigualdad y pobreza especialmente de origen quechua y predominancia de género se presenta con altos índices de pobreza, como podemos observar en la provincia de Cajatambo que alcanza el 60,7%, la de Oyón el 45,1% y el de Huaura solo el 29,5%, las dos primeras son las más pobres de la región y también del país, similares a los distritos de Yauli (Huancavelica), Leoncio Prado (Huánuco) y Condorcanqui (Amazonas), son Checras y Leoncio Prado (Huaura) con aproximadamente 83%; los distritos de Gorgor y Copa (Cajatambo) con 85%, figuran también como los distritos de mayor pobreza en el país.

Una muestra de la desintegración territorial, demográfica y económica es lo sucedido a las provincias de Cajatambo, Huaura y Oyón ubicadas en la región norandina de Lima, que conforman actualmente la Región Lima-Provincias y las provincias de Bolognesi, Ocros (Ancash) y la parte serrana de la provincia de Huaura (Lima) que integraron la región la antigua provincia de Cajatambo (siglo XIX y mediados del XX).

No obstante, los procesos de desarticulación, el olvido y la desatención, la crisis agraria y la intensidad de sus migraciones, el quechua en su versión diversa y regional, hablado por el 14,2% de la población constituye la expresión viva de su diversidad cultural que se resiste a sucumbir. Por ello, el quechua en su versión múltiple en las zonas del antiguo Cajatambo requiere ser rescatada, preservada e impulsada en su oralidad, en lo cual el papel de la mujer y las personas mayores han constituido un factor importante y una garantía en su reproducción y continuidad.

El proceso migratorio rural urbano tuvo expresión nítida a partir de la segunda mitad del siglo XX impulsado por la consolidación del patrón de cre-

cimiento «hacia afuera» a través de las actividades mineras, ganaderas y agrícolas continuando posteriormente con el débil desarrollo industrial y de consolidación urbana a partir de la década del setenta- hasta principios del siglo xxi.

La construcción de la infraestructura vial, especialmente con participación de las comunidades campesinas o «comunidades indígenas» —desde la etapa inicial de su construcción a través de Ley de Conscripción Vial (del leguiismo) hasta la culminación de la carretera Pativilca-Cajatambo hacia mediados de los años sesenta (siglo xx) y la proliferación, en la misma época, de la actividad minera en la cuenca del río Huaura-Oyón—, intensificaron la migración hacia los centros mineros de Raura (Oyón), Francois (Pasco) y las haciendas azucareras del valle de Pativilca y posteriormente hacia los centros urbanos de Barranca, Huacho y Lima. La provincia de Huaura, de grandes contrastes, comprendía también al distrito de Barranca, hoy provincia del mismo nombre, teniendo al valle de Pativilca como una de las zonas de mayor prosperidad por sus abundantes aguas y fértiles tierras, hallándose en ella la mítica fortaleza de Paramonga.

En los linderos de la provincia de Barranca, en el valle de Supe e irrigados por el río del mismo nombre, se encuentra la ciudad más antigua de América y del mundo: la Ciudad de Caral, proclamada como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco el 29 de junio de 2009; respecto a ella Shady dice: «Caral es la ciudad más antigua del Perú (más de 5000 años desde el presente) y sede de la primera civilización andina que forjó las bases de una organización social propia y singular, que junto a Mesopotamia, Egipto, India, China y Mesoamérica son los focos originarios de cultura en el mundo»… «Las características que distinguen a la civilización Caral destacan: la fortaleza de la organización social —ayllu y Estado—, la religión como instrumento de cohesión social, coacción y equidad de género: la carencia de murallas alrededor de las centros urbanos, armas y militares, conocimiento de la astronomía.» (Shady, 2008: 103)

La abundancia de recursos hídricos y mineros de la Región Lima norcentral, se siente amenazada por la contaminación hídrica, por abuso en la explotación minera con poca o nula responsabilidad ambiental y social, por el calentamiento global que está afectando fuertemente a la zona glacial de la región, y por la falta o débil presencia del Estado en la región.

Como se desprende del análisis del mapa de pobreza distrital en la provincia de Huaura, los distritos andinos son los más pobres si contrastamos con aquellos que se ubican en la costa de la provincia. En los distritos quechuas de Checras y Leoncio Prado la pobreza alcanza al 80%: un poco menos es en el distrito de Ambar, cuya pobreza está bordeando el 70%. En contraposición a los distritos precitados, los distritos ribereños de costa tienen menor pobreza, cuya incidencia en Huacho, Sayán, Végueta están en un promedio de 10%.

3.1 Comunidades campesinas, rezago de resistencia comunal quechua en la Región Lima provincias

Actualmente en la Región Lima se presenta una consolidación de la urbanización de las provincias de costa y desruralización de las de la sierra andina que alcanzan tasas negativas de crecimiento poblacional. Este fenómeno genera cambios en la estructura de la población y el incremento de la densidad poblacional de las nuevas provincias costeñas de Barranca que tiene 98,8 habitantes/km^2 contrariamente Cajatambo y Yauyos solo alcanza 4 y 5,5 habitantes/km^2, respectivamente. Es también, importante resaltar que debido a la migración de personas jóvenes, la estructura poblacional de personas mayores son visiblemente más altas en Cajatambo y Yauyos que alcanza 15,5 y 15,9%, respectivamente, mientras que las provincias receptoras de población migrante andina como Barranca y Huaura solo tienen entre 9 y 10% de población adulta mayor. El incremento de la población adulta mayor, en un escenario rural como el de Cajatambo, aparece como un proceso forzado por la alta emigración de jóvenes de ambos sexos que impacta en la estructura demográfica y en la caída de la productividad de esta zona. Esto trae severas consecuencias en los ámbitos tecnológicos y de conocimiento andino de los recursos de tierra, aguas, faunísticos, agrícolas, lingüísticos, entre otros.

En consecuencia, la desigualdad y exclusión mayor que sufre la mujer andina se ve expresada en sus niveles mayores de analfabetismo, de menores ingresos y menor cobertura de los sistemas de salud.

3.2 Etnolingüismo y comunidades campesinas

Es importante, para mantener y fortalecer la naturaleza multilingüe y multiétnica de la región, revalorar el quechua, que actualmente en Cajatambo solo es hablado por el 14,2%, en la nueva provincia de Oyón solo alcanza el 7,9% de su población; sin duda son las personas mayores y especialmente las adultas mayores que constituyen la fuente viva de esta manifestación lingüística de valiosa relevancia. La lucha por su subsistencia como grupos originarios o descendientes de ellos se presentan en menor proporción en algunos distritos de Huarochirí, Huaral, Huaura y en mayor proporción en Yauyos. Estos grupos quechuas, por lo general, están en situación de pobreza, aún mantienen su reproducción debido a que las mujeres y los adultos mayores especialmente de las zonas rurales combinan sus tareas cotidianas en la agricultura, ganadería, pastoreo con ritos de danzas y canciones andinas. Entonces, la continuidad en pugna con las diversas formas de modernidad está a cargo de los sectores de mayor ruralidad y reproductores tímidos del quechua son también conformantes de las denominadas comunidades indígenas, hoy comunidades campesinas, muchas de las cuales se desprendieron de las comunidades originarias y se convirtieron en «comunidades de mestizos» que contribuyeron en debilitamiento de la estructura de comunidad de pastos y de tierras agrícolas, privatizándolas de hecho y luego asumiendo legalmente el control de ellas.

IV. Migración, urbanización y desruralización

La alta intensidad de la migración interna ha redefinido el espacio urbano y ha generado grandes cambios en la estructura social y económica del país hacia los años ochenta del siglo xx; en especial el escenario urbano de Lima rompe con las características de la Lima tradicional, criolla, y se manifiesta como afirma Golte: «Surgió primero al lado de la ciudad criolla y su organización un mundo creado por los migrantes. Construyeron con sus esfuerzos y con formas de organización desarrolladas a partir de las culturas campesinas, barrios nuevos, y desarrollaron un sinnúmero de talleres, manufacturas y pequeñas fábricas, a la par que se hicieron presentes con formas de comercialización callejera al principio, que después se fueron convirtiendo en centros comerciales y mercados bajo su control. Todo este mundo tildado por los criollos, primero de cinturones miseria, marginales, o, prestándose un término acuñado por Marx, «ejército industrial de reserva», y después como «informales», no es otra cosa que la construcción de una sociedad productiva, diferente a la criolla, que por un lado visiblemente tenía visos de sociedad capitalista, pero por otro lado tenía un sinnúmero de formas de interacción fuertemente impregnados por el pasado cultural campesino, quechua y aymara» (Golte 2001: 118). Entonces, la continuidad de la cultura campesina en particular quechua, para el caso de Lima, fue creada no solo un lugar para el proceso productivo, para la organización social tradicional, sino fue un proceso de creación, de reelaboración y adaptación de experiencias urbanas globales que les permitieron moldear una ciudad, una cultura moderna teniendo como componente las raíces de solidaridad andinas como el parentesco, el compadrazgo y el «paisanaje».

Respecto a las migraciones Golte analiza como prolongados procesos históricos: «Ante todo hay que ser consciente de que la población de los Andes tiene una larga tradición de movimientos migratorios estacionales entre ambientes ecológicos diversos que se remonta a los cazadores recolectores del Arcaico» (Golte, 2012: 247).

Una de las características de los migrantes que conformaron la cultura andina fue la recreación de su cultura, bajo nuevas modalidades e intensidades, en los nuevos escenarios urbanos que permite conservar y continuar con lo comunal desterritorializándose. La subsistencia de lo comunal trasciende la pérdida de su territorialidad, que se expresa en el migrante, particularmente andino a partir de mediados del siglo xx, que fortalece su arraigo a «su tierra» a «su comunidad»; una de las formas de rescatar su cultura, particularmente quienes conforman los sectores populares, es mediante la añoranza de sus danzas, sus cantos, sus comidas, sus fiestas, su compadrazgo. Respecto a este proceso Golte manifiesta:

> Los movimientos migratorios que se generalizaron a fines de la primera mitad del siglo xx no significaron que la gente se desvinculara de sus grupos sociales de origen. La migración de aldeas campesinas a otras zonas agrícolas, minas y a las ciudades no significaron entonces una ruptura en las redes

> sociales, sino su desterritorialización. Adonde llegaban los migrantes recreaban en asociaciones formales e informales la cohesión de grupos que compartían el mismo origen y organizaba la interrelación con sus parientes y paisanos en las aldeas (Golte, 2001: 115).

De manera similar, Rodrigo Montoya, al abordar la migración andina y continuidad quechua, que podríamos adecuarla a los migrantes andinos de las provincias de Cajatambo, Oyón y de la sierra de Huaura, refiere que: «Por el masivo fenómeno de la migración andina hacia Lima entre 1940 y hoy, la cultura quechua se reproduce, transforma, recrea, debilita y fortalece, al mismo tiempo, en Lima y en sus nuevos distritos como Villa El Salvador y San Juan de Miraflores» (Montoya, 2010: 7).

En esa perspectiva, la hipótesis de Montoya se enmarca en los asentamientos de los migrantes de Cajatambo, Huaura y Oyón en los distritos de Comas, Independencia, Carabayllo, Puente Piedra en el denominado Cono Norte; y también en San Juan de Lurigancho, de la gran Lima. Asimismo, esta migración recreadora de lo andino y del quechua se refleja en las ciudades de Huacho y Barranca, pertenecientes a las provincias de Barranca y Huaura de la Región Lima provincias.

El optimismo de José Matos Mar, al referirse que «El encuentro del desborde popular, la globalización y la descentralización cubrió la etapa final de la historia corta del Perú moderno, 1990-2010». Continúa el autor: «Es la etapa en que se consolida la nueva sociedad nacional, como resultado de la confluencia de esos tres grandes procesos, que doblegan al Estado y ejercen una doble presión estructural, por un lado afectada por la globalización, y, por otro, el desborde y la descentralización» (Matos Mar: 2011: 542). Sin duda los procesos de globalización, del desborde popular (migración y movimiento social) y en cierta forma más que el descentralismo es el regionalismo que se ha ido fortaleciendo estos últimos tiempos lo que en conjunto han redefinido el proceso de formación nacional.

V. Algunos avances en desarrollo humano

Un análisis específico del siguiente cuadro nos permite observar que en el ámbito de provincias de la Región Lima y Lima Metropolitana el incremento del Índice de Desarrollo Humano, en la provincia de Barranca que del puesto 11 en el ranking provincial en 1993 asciende al puesto 4 en el ranking del 2007; contrariamente, la provincia de Cajatambo desciende en el ranking del desarrollo humano pasando del puesto 56 en 1993 al puesto 88 del ranking en el 2007.

Aparecen cifras alentadoras expresadas respecto al desarrollo humano, pero que siguen siendo aún débiles en el desarrollo sin ser desalentadores como se puede apreciar en las cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para Cajatambo que según el IDH nacional lo ubica en el puesto 88, Oyón y Yauyos se ubican en los puestos 51 y 79, respectivamente; respecto a la alfabetización se ubica en el puesto 116, con aproximadamente 80,1%, y tiene el ingreso relativamente más bajo de la Región Lima que alcanza a 310,7 soles por mes, a diferencia de Huaura que alcanza a 418,6 soles (PNUD 2002).

En el Informe sobre desarrollo humano 2007 distintos distritos de mayor representatividad por su pobreza y/o riqueza en el Perú de hoy, dan una imagen de la enorme desigualdad multidimensional ubicados en la costa, en la sierra y selva. En las regiones de Lima y Lima Provincias podemos observar que el distrito de San Isidro posee el más alto desarrollo humano del país, lo cual contrasta con Pachacamac que se ubica en el último lugar en desarrollo humano e ingresos de la provincia de Lima (49) y está ubicado en el puesto 86 de los distritos del país.

Otros distritos del país que mejor ubicación tienen por su alto IDH, alta escolaridad, alto promedio de vida y altos ingresos y, por consiguiente, con bajos o inexistentes índices de pobreza tenemos a San Isidro, Miraflores y La Molina en Lima; y el distrito de Yanahuara en Arequipa. Esta situación de alta calidad de vida contrasta con los altos índices de pobreza y bajo desarrollo humano de los distritos de Anchonga y San Antonio de Antaparco (provincia de Angaraes, Huancavelica); una mirada nacional nos permite afirmar que el promedio mensual de ingreso, de los 1832 distritos que tiene el Perú en la actualidad, es de solo 63,2 y 75 nuevos soles.

Es preciso recordar que los últimos distritos del país en el ranking sobre desarrollo humano son: Yurua (Atalaya, Ucayali) con 0,4397; Quillo (Yun-

gay, Ancash) con 0,4550; Andoas (D del Marañón, Loreto) con 0,4551; Balsa Puerto (Alto Amazonas, Loreto) con 0,4605; Churubamba (Huánuco, Huánuco) 0,4641; Colquepata (Paucartambo, Cusco) con 0,4643; Cañaris (Ferreñafe, Lambayeque) con 0,4671; Sanangorán (Sánchez Carrión, La Libertad) con 0,4737; Marcabal (Sánchez Carrión, La Libertad) con 0,4749; y Cascapara (Yungay, Ancash) con 0,4755. Una gran proporción de estos distritos se ubican en la sierra y selva.

Contrariamente a la situación de desigualdad y pobreza que caracteriza a la zona, resalta su potencial lingüístico quechua, viviente y vigente (protagonizados por inmigrantes rurales de personas mayores y mujeres) en las ciudades de Barranca, Huacho y Lima especialmente requiere ser rescatado e impulsado por políticas culturales específicas de inclusión cultural. Asimismo, su paisajismo natural expresado en la cordillera Huayhuash debe ser revalorado, difundido y prohibierse o limitarse actividades mineras no sostenibles que afectan o amenazan el medio ambiente espectacular de la cordillera Huayhuash.

5.1. Las cuencas y el desarrollo humano

No es posible entender el desarrollo sin considerar el espacio territorial natural e histórico de la manera como se ocupan cuidan y explotan estos espacios que configuran las cuencas hidrográficas. Por ello, el enfoque de la cuenca es una manera de entender mejor el enfoque del desarrollo humano (sostenible), que es la manera de preservar y consolidar la ansiada libertad humana.

Por eso el PNUD resalta el aporte de las cuencas como espacio productivo que permite «la articulación del capital humano con el natural y físico y, de ese modo, vincular la producción con las dimensiones de sustentabilidad y de equidad. Es decir, el crecimiento productivo, desde una visión de cuencas, «desarrollo sostenible», armonizar tres objetivos potencialmente conflictivos en el corto plazo: ambientales, económicos y sociales (PNUD Perú II, 2009: 65).

En este contexto, debemos reconocer el deterioro y las prácticas no sostenibles del crecimiento urbano de Lima. Lima Metropolitana es un claro ejemplo de desarrollo no sostenible: de las 40.000 hectáreas de tierras agrícolas registradas en 1935, solo se conservaban 11.500 en el año 2001. En el mismo período, en la cuenca del Rímac se ha pasado de 15.500 a 1.500; en la del Chillón, de 11.500 a 5.000; y en Lurín, de 6.000 a 5.000 hectáreas. Es decir, el 70% del campo agrícola de los valles del Rímac, Chillón y Lurín se ha perdido en las últimas siete décadas (PNUD Parte II, 2009: 53).

En tal sentido, la única opción que garantice el desarrollo sostenible de Lima es defender los pocos recursos de tierras fértiles, recuperar o ganar espacios forestales y reforestar los aún existentes. Esto significa que las políticas urbanas, económicas, poblacionales y sociales sean realmente sostenibles y que la responsabilidad si bien es de todos, la mayor recae en el gobierno central, el gobierno local de Lima y los gobiernos locales y regional de Lima provincias.

La necesidad impostergable de esta parte del territorio centralista es pensar el desarrollo de manera sostenible que complemente la defensa de una economía social verde, la recuperación y el cuidado del medio ambiente, la sustitución del parque automotor y fabril de Lima metropolitana y la difusión de programas ambientales que involucre a la sociedad en su conocimiento y actitud responsable.

Esto nos lleva de manera urgente a cambiar el concepto y prácticas de desarrollo de la infraestructura urbana, de fierro y cemento, pensado solo en pistas para carros, ciudades de cemento con pocos o sin árboles ni jardines que no hacen sino contaminar aún más la ciudad, sus ríos, su litoral hasta límites no admitidos para el desarrollo social.

El estado crítico de las cuencas nos permite visualizar con mayor precisión la situación de emergencia ecológica de Lima; así, la cuenca del Rímac posee 62 vertimientos entre aguas residuales mineras, industriales y domésticas (más de 100 millones de m^3 al año) se arroja la basura de 22 botaderos identificados, equivalente a 20 toneladas por día. Relaves mineros al río Rímac en San Mateo de Huanchor (Huarochirí), a 90 km de Lima (PNUD. 2009: 84).

La cultura del agua en los pueblos andinos (rescatar e impulsar), el derecho comunitario, la actividad económica y social, el valor ceremonial-religioso, el trabajo colectivo (minga) y la ayuda mutua (ayni) la conservación y uso racional de la tierra, del agua y de los recursos arborísticos y faunísticos quedan continuidades como herencia del pasado que debe ser reinterpretado y reutilizados hasta donde sea posible para reencontrarnos con la naturaleza. Las culturas

ancestrales se valieron de los valores éticos, estéticos y religiosos que comprendieron, que formaban parte de la naturaleza y ello requería conservarla, respetarla y cuidarla; en ese ámbito se entienden las fiestas a la tierra, fiestas del agua, entre otras.

Conclusiones

El centralismo peruano representa una de las más grandes disparidades poblacionales, urbanas, territoriales y también las mayores desigualdes de ingresos comparado con otros países. El centralismo de hoy, condicionado por el modelo de acumulación, reprimarizador y de servicios o extractivista tiene en el mercado externo asiático (China), europeo y norteamericano su fuente de acelerado crecimiento y de ganancias empresariales no vistos anteriorme; que lo configuran como uno de los más rentables de la región.

Los estudios sobre centralismo, descentralismo y regionalismo requieren explicaciones interdisciplinarias que permita entender las condiciones históricas, étnicas, económicas, políticas referidas al poder gamonalista y poder local, la ausencia o débil presencia del Estado moderno. Es importante resaltar también que el modelo de desarrollo y tipo de Estado centralista en el siglo xx han impactado seriamente en la desintegración, desigualdad y migración de las provincias andinas. Asimismo, los movimientos sociales rurales, la migración especialmente de población joven, el envejecimiento acelerado de su población contribuyeron en la desarticulación y empobrecimiento de esta región andina.

Uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo nacional es la existencia de un Estado moderno, democrático, descentralizado, redistributivo con una clase política con legitimidad. La carencia de una clase política moderna y de inspiración regional, descentralista y nacional ha hecho que el desarrollo del país sea cada vez más desigual en los ingresos de las personas, de las familias y también se profundice la desigualdad territorial consolidándose el eje de la costa del país y particularmente Lima Metropolitana.

Las dimensiones del centralismo en el Perú son fundamentalmente de tipo económico, demográfico, territorial, étnico-lingüístico y político social. El país de hoy presenta nuevos grupos de poder que provienen de las grandes inversiones extranjeras —IED— procedentes de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Los límites que tiene un Estado centralista como el peruano, uno de los más centralistas de América Latina, no solo posterga el desarrollo articulado de las regiones y zonas del país, sino también que el desarrollo humano que mantiene y profundiza las distintas formas de desigualdad obstaculizando el desarrollo democrático del país**.**

El centralismo de hoy desintegra el entorno sociodemográfico y territorial de sus regiones próximas como sucede con las provincias andinas y quechuas que tienen altos índices de pobreza como las de Cajatambo que alcanza el 60,7%, Oyón el 45,1% y Huaura el 29,5%, siendo las dos primeras las más pobres de la región y también del país, similares a los distritos de mayor pobreza en el Perú como Yauli (Huancavelica), Leoncio Prado (Huánuco) y Condorcanqui (Amazonas), son Checras y Leoncio Prado (Huaura) con aproximadamente 83%; los distritos de Gorgor y Copa (Cajatambo) con 85%, figuran como los distritos de mayor pobreza en el país. En la provincia de Lima, los distritos cuya incidencia de pobreza son muy bajos o casi inexistentes son San Isidro, Miraflores y La Molina, que en promedio alcanzan solo el 0,7%, en contraste los distritos de Puente Piedra, Pachacamac y Lurín que alcanzan un promedio de pobreza que afecta a un tercio de su población.

El desarrollo humano desigual y débil se hace presente en la Región Lima y Lima Metropolitana a través de la provincia de Barranca, que se ubica en cuarto lugar en el ranking del 2007; contrariamente, la provincia de Cajatambo desciende en el ranking del desarrollo humano pasando del puesto 56 en 1993 al puesto 88 del ranking en el 2007.

Nos es posible entender el desarrollo sin considerar el espacio territorial natural e histórico de la manera como se ocupan, cuidan y explotan estos espacios que configuran las cuencas hidrográficas. Por ello, el enfoque de la cuenca es una manera de entender mejor el enfoque del desarrollo humano (sostenible), que es la manera de preservar y consolidar la ansiada libertad humana. Las cuencas críticas del Rímac sufren múltiples e intensas formas de degradación a través de 62 vertimientos de aguas residuales mineras, industriales y domésticas (2009: 84).

Referencias bibliográficas

Altamirano, Teófilo (2009). *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis.* Lima: UNFPA, PUC CISEPA.

Basadre, Jorge (1977). Cap. I El sentido de la historia Peruana pp1-7; Reconsideraciones al Cap. XIII Perú: Realidad y solución, pp. 396- 415; en *Perú: Problema y posibilidad*. Lima: Interbank.

Basadre, Jorge (1969). *Historia de la república del Perú,* T. I. Lima: Editorial Universitaria.

Belaunde, Víctor Andrés (1980). *La realidad nacional.* Lima: Interbank.

Braudel, Fernand (1997). *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, T I y T II.

Caritas Huacho (1998). *Diagnóstico de la provincia de Barranca.* Huacho.

CEPLAN (2011). *Síntesis regional: recursos, potencialidades y crecimiento.* Lima: CEPLAN.

Contreras, Carlos (2002). *Centralismo y descentralismo en la historia del Perú independiente.* Lima: JCAS/IEP.

Cotler, Julio (2009). *Poder y cambio en las regiones.* Lima: IEP- PNUD.

Dammert, Manuel (2012). *Las reformas progresistas impostergables.* Lima: Instituto Territorialidad.

DESCO (2010). *Perú hoy: centralismo y descentralización.* Lima: Desco, 317 pp.

Durojeanni, Marc J. (1987). Recursos naturales, desarrollo y conservación en el Perú, en *Gran Geografía del Perú.* T4, Barcelona: Monfer-Juan Mejía Baca, 236 pp.

Durand, Francisco, (2007). *El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 284 pp.

Golte, Jürgen (1980). *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP, 124 pp.

Gonzales de Olarte, Efraín (2010). *Descentralización por el desarrollo humano en el Perú.* Perú: PNUD.

Gonzales de Olarte, Efraín (2001). *Economía regional de Lima.* Perú: IEP.

Henríquez, Narda (2012). Movilizaciones sociales y protesta regional: una mirada retrospectiva, en *Cambios sociales en el Perú 1968-2008* de Orlando Plaza. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

INEI (2012). *Compendio Económico y Financiero,* en www.inei.gob.pe

INEI (2009). *Perfil sociodemográfico de la Región Lima.* Lima Provincias.

INEI (2007). Sistema de consulta de indicadores de pobreza a nivel de distrito en CD.

INEI (2011). *Perfil de la pobreza según departamentos, 2001-2010.*

Matos Mar, José (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. La historia corta del proceso peruano: 1940-2010*. Lima: URP.

Montoya Rojas, Rodrigo (2010). *Porvenir de la cultura quechua en Perú.* Lima: OXFAM, CONACAMI, UNMSM.

Murra, John (2009). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía.* Lima: IEP.

PNUD (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano*, Parte I y II. PNUD.

PNUD (2014). *Cambio climático y territorio. En busca de sostenibilidad para el desarrollo humano en el Perú, Lima,* en http://www.pe.undp.org/content/dam/peru/docs/Publicaciones%20pobreza/pe.%20INDH%20amigable.pdf

Proética IPSOS (2013). *VIII Encuesta Nacional sobre Percepciones de la corrupción en el Perú*. Lima.

Pulgar Vidal, Javier (1979). *La regionalización transversal.* Lima: CIUP.

Romero, Emilio (1959). *Geografía económica del Perú.* Lima: Edit. Politécnico José Pardo.

Rostworowski, María (1988). *La mujer en la época prehispánica.* Lima: IEP Documento de Trabajo 17.

Shady, Ruth (2008). *La civilización Caral y su trascendencia en el proceso cultural del Perú,* en APEC Un nuevo compromiso para el desarrollo Asia Pacífico.

Solís Fonseca, Gustavo. *Interculturalidad: encuentros y desencuentros en el Perú*. En http://ciberdocencia.gob.pe/index.php?id=1716&a=articulo_completo

Thorp, Rosemary y Maritza Paredes (2011). *La etnicidad y la persistencia de la desigualdad: El caso peruano.* Lima: IEP.

Torero, Alfredo (2007). *El quechua y la historia social andina.* Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.